

## EL CAMPO LÉXICO DE LOS SUSTANTIVOS DE «TEMOR» EN LOS ANALES DE TÁCITO\*

Ana Isabel Magallón García  
Universidad de Zaragoza

El presente artículo propone la interpretación de un campo léxico especialmente significativo dentro de la obra de Tácito: se trata de detectar la organización semántica tripartita —intelectual, emocional, y actitudinal— que los términos de ‘temor’ presentan dentro de los *Anales*, y su realización sintagmática como proceso o estado.

The aim of this paper is to show a new interpretation of a meaningful semantic field in Tacitus’ *Annales*, based on the tripartite semantic organization—intellectual, emotional and actitudinal— that substantives of ‘fear’ present in this work, as well as their syntagmatic expression as Process or State.

La elección del autor y obra que constituyen el corpus sobre el que se ha aplicado este análisis de índole semántico-estructural puede entenderse a la luz de otros trabajos que con distinta orientación también han incidido en el fenómeno<sup>1</sup>.

\* Este artículo supone un resumen de trabajo inédito dirigido por el Dr. J. J. Iso e inscrito dentro del Proyecto de Investigación PB 087-0634 .

<sup>1</sup> No me ocuparé de la obra de J. Lucas, *Les obsesions de Tacite* (Leiden 1974), que diagnostica para Tácito unos «Traits neurotiques» (93-178), y un inconsciente atormentado, homosexual y obsesivo (179-238), lo que es suficientemente indicativo de que el tono del trabajo queda lejos del que ahora nos ocupa. No hemos podido consultar la tesis hoy inédita de J. L. Conde Calvo, ‘*Metus*’: un modelo de análisis léxico en Tácito (Salamanca 1990) pero sí su artículo «Aspectos léxicos en Tácito (sobre *ignavia*, *segnitia* y sus adjetivos correspondientes)», *Voces* 2 (1990) 89-102, de una orientación marcadamente lexicológica que dista del análisis semántico-funcional aquí propuesto.

Entre otros, se pueden citar las numerosas páginas de Engel (1972: 187-204, 222-239) sobre la duda, la angustia y el temor dentro de la narración histórica de Tácito, o la obra de Heinz (1975) monográficamente dedicada al temor desde el punto de vista político (especialmente el que inspira Tiberio: 18-72), que sin alcanzar en ningún momento pretensiones léxicas, tiene el mérito de deshacer el error de cálculo de Cousin (1952: 240, n.1)<sup>2</sup> sobre los términos de 'temor'. Con las cifras normalizadas, Heinz puede decir (1975: 2-3) honestamente que Tácito no ocupa ninguna posición destacada en el uso de los términos de 'temor' (considera como tales *timor*, *formido*, *metus*, *terror*, *pavor*, *trepidatio*, *horror*, *angor*, *vereri*) en relación con Salustio y Livio<sup>3</sup>, aunque otros trabajos anteriores<sup>4</sup> sí habían reparado en la importancia, al menos numérica, de estos términos en Tácito.

### EL MOTIVO LINGÜÍSTICO DEL TEMOR

El estudio lingüístico<sup>5</sup> de un fenómeno abstracto como el temor puede aprovecharse grandemente de un campo del conocimiento que está muy interesado en el estudio verbal, a nivel léxico o terminológico<sup>6</sup>, de la afectividad, se trata de la

<sup>2</sup> Cousin (1952: 240, n.1) contabilizó erróneamente las referencias numéricas que el *Lexicon Taciteum*, casi un *Index*, proporcionaba por lema, y fijó un número de 402 casos de *metus* (cifra que Ernout (1957: 4) recoge sin comprobar) cuando en realidad hay 206; 81 de *pavor*, cuando son 40; de los 75 de *terror* sobran 25; de los 16 de *timor* sobran 5, y lo mismo sucedió con algunos verbos y adjetivos. Incluso el cómputo del *Thesaurus* 8,902 sobre *metus* es erróneo: 388 casos.

<sup>3</sup> Heinz (1975: 2-3) calcula que las monografías de Salustio y el *Ab urbe condita* de Livio, hasta el libro XXI, mantienen un porcentaje más elevado que Tácito, y cree que el uso que Salustio hace de los términos *timor* y *metus* está mucho más equilibrado que el de Tácito y el de César, éste con una tendencia de signo contrario: *metus* 14 casos, *timor* 73, según el *Thesaurus*. Ernout, abogado de la sinonimia entre los dos términos, justifica esta preferencia por *timor* en César y en las cartas de Cicerón debido a que ambos escribían en la lengua de su tiempo (cf. 1957: 14).

<sup>4</sup> J. v. Stackelberg, *Tacitus in der Romania. Studien zur literarischen Rezeption des Tacitus in Italien und Frankreich* (Tubinga 1964) 23-36, quien pensaba que esa alusión profusa al temor obedecía a la gran inseguridad y angustia vital de aquella época a las que no fue insensible Tácito (sin haber tenido en cuenta que Livio, más generoso todavía, vivió en el optimismo de la *felicitas* y *pax augústeas*). Por su parte V. Pöschl, «Das Bild der politischen Welt bei Tacitus» en W. Sontheimer, *Historienübersetzung* (Stuttgart 1968) XXXVIII-XXXIX, establecía una conexión entre esta referencia constante al temor y la visión y concepción histórica del escritor, coadyuvado, a su entender, por paralelos con la obra de Lucrecio —un parangón totalmente supérfluo para Heinz (1975: 5-6), dado que la obra de Lucrecio se centra en el tema poético del «miedo a la muerte»—, siguiendo las conclusiones que el psiquiatra J. B. Logre expone en *L' anxiété de Lucrece* (Paris 1946): creía que en el curso de su enfermedad mental escribió esa obra maestra teñida de un pesimismo ansioso y de unas tendencias místicas propias del que combate un temor a la supervivencia. Cf. la recensión de L. Herrmann, *Latomus* 7 (1949) 177s.

<sup>5</sup> Aunque un estudio lingüístico es el que nos ofrece la obra de P.C. Gernia, *L'uso di metuo, vereor, formido e paveo e dei termini correlati nel latino arcaico e classico* (Turín 1970), sin embargo, resulta totalmente alejado de la orientación que este artículo imprime al tema.

<sup>6</sup> Cf. J. R. Davitz, *The Language of Emotion* (Nueva York 1969), o los intentos de confeccionar una lista representativa de emociones en el sentido de la mayor frecuencia en el uso y expresión de estas han trabajado S. Fillenbaum y A. Rapport, *Studies in the Subjective Lexicon* (Nueva York 1971).

moderna psicología. La metodología de esta especialidad psicológica ha sufrido una evolución: se comenzó por una *comparación por parejas* para hallar un *diferencial semántico* que ordenase la enorme variedad de vocablos según sus *semejanzas, diferencias o notas comunes*. Con la aparición de la teoría del campo verbal y su cabal aplicación en la obra de Geckeler<sup>7</sup> a los adjetivos de la edad, los psicólogos de esta tendencia creyeron ver un método para adentrarse desde otra perspectiva en el *campo verbal de las emociones*, bien desde la clase de los adjetivos<sup>8</sup>, bien a partir de cualquier clase verbal que se transformaba en adjetivos y adverbios para su jerarquización<sup>9</sup>. Todavía algunas tendencias últimas siguen buscando sistemas de ordenación, como es el caso del análisis factorial<sup>10</sup>, en una trayectoria sorprendentemente paralela a la de la semántica.

Por tanto, no está de más que atendamos a la psicología, en calidad de dominio-origen del concepto del 'temor', a la hora de acometer un estudio como éste. Según Rojas (1987: 56-69) en el campo verbal de la afectividad se puede hablar de 'emociones', 'sentimientos', y 'pasiones': por su propia esencia, las dos últimas tienen que ver respectivamente con fenómenos de orden 'intelectual' y 'actitudinal'; pues la afectividad del sentimiento está más elaborada y permite llegar a conclusiones más operativas que la de las emociones, mucho más fugaces y agudas, mientras que las pasiones, que participan de las dos primeras, se inclinan sobre la vida afectiva y comportan un cambio de actitud. Así pues, es normal que también nos encontremos esta triple realización de las manifestaciones del 'temor' en el terreno de la designación<sup>11</sup>, y que ello se refleje de algún modo en el del significado.

Por eso, este trabajo puede vertebrar del siguiente modo los lexemas que he elegido para organizar la arquitectura del campo, tanto los nucleares como los periféricos: en el aquí llamado campo del 'temor' de los *Anales*, hablamos de *núcleo* pensando en los términos que cubren por completo la verbalización de este concepto (*metus, timor, terror, pavor, formido*), y de *periferia* refiriéndonos a los lexemas que expresan el concepto con distinta intensidad o grado de abstracción.

<sup>7</sup> H. Geckeler, *Zur Wortfelddiskussion. Untersuchungen zur Gliederung des Wortfeldes «altjung-neu» im heutigen Französisch* (Munich 1971) y la *editio minor* de la que depende la traducción española de M. Martínez: *Strukturelle Semantik und Wortfeldtheorie* (Munich 1971).

<sup>8</sup> L. E. Bush, «Individual differences multidimensional scaling of adjectives denoting feelings», *Journal of Personality and Social Psychology* 25 (1973) 50-57.

<sup>9</sup> J. Averill, «A semantic atlas of emotional concepts», *Catalog of Select Documents in Psychology* 5 (1975) 350 ss.

<sup>10</sup> Cf. E. H. Bottenberg, «Phenomenological and operational characterization of factor-analytically derived dimensions of emotion», *Psychological Reports*, 37 (1975) 1235-1254.; J. De Rivera, «A structural theory of the emotions», *Psychological Issues* 10 (1977) n° 4, monografía 40.

<sup>11</sup> Conviene precisar el distinto objetivo que alientan trabajos como los anteriormente comentados y los de carácter estrictamente lingüístico: a pesar de que puedan hacer uso de métodos propios de la semántica estructural, su ámbito de estudio es lo que Coseriu ha denominado la 'designación' (1977: 185-209), mientras que los estudios de semántica funcional y estructural atienden al 'significado', lo propiamente lingüístico y perteneciente a la lengua, como también se integra en ella el saber previo precisado para un análisis de este tipo (cf. Geckeler, 1976: 42-96).

Es decir, en palabras de Geckeler (1976: 306s.), en el centro o núcleo del campo la red de oposiciones de los miembros constituyentes o elementales presenta un estado mayor de solidez que la que muestran los dominios periféricos, menos integrados en el armazón del campo.

Respecto del núcleo este trabajo intentará, entre otras cosas, refutar la supuesta sinonimia de *metus* y *timor*, postulada en su día por Ernout<sup>12</sup> y de todos los que constituyen el núcleo del campo del 'temor' en *Anales*<sup>13</sup>. Como cabe esperar, cada uno de los cinco lexemas nucleares supone una especialización y distinta concepción de otros valores semánticos añadidos al sema del 'temor' común a todos ellos, de manera que partimos de una distribución de las tres formas de ser de la afectividad, es decir *metus*<sup>14</sup> encarna el 'temor intelectual', *timor*, *pavor* y *terror* el 'temor emocional', mientras *formido* representa un 'estado o actitud de temor'.

El hecho de que nuestro núcleo se apoye en dos pilares básicos, el 'temor intelectual' y el 'temor emocional', no es un hecho aislado dentro del latín, sino que el tratamiento de conceptos homólogos en la lengua griega pone de manifiesto una polaridad semejante. En Homero (Chantraine, s.v.) Φόβος designa «la huida» provocada por un efecto de pánico; en la literatura posterior por una metonimia habitual, el antecedente por el consecuente, designa el mismo «pánico» o miedo irracional con unas manifestaciones físicas visibles: la «paralización» ἔκπλησις, el «temblor» τρόμος, el «estremecimiento» φρικτή<sup>15</sup>, etc. En cambio δέος, aunque en Homero designaba el miedo físico y concreto, se especializará rápidamente en el sentido de una inquietud espiritual que surge ante un dilema, lo que supone una intelectualización del sentimiento.

<sup>12</sup> Para Ernout (1957: 2) las diferencias entre ambos son tan sólo morfológicas: el primero es un sustantivo de la 4ª declinación, grupo arcaico y poco numeroso de formas primarias, sin sufijo, y sin punto de apoyo semántico entre ellas; el segundo, por el contrario, está incluso en un grupo morfológicamente bien definido y solidario entre sí en cuanto al significado, lo que posibilitará neologismos a lo largo de la historia del latín, más vigorosos y de valor más concreto, como son los nombres que designan las manifestaciones físicas del temor: *pavor*, *tremor*. Esta historia de las palabras en *-or* es la que explica el crecimiento progresivo de *timor* a expensas de *metus* (ibid.: 54 ss), que culminará en las lenguas romances.

<sup>13</sup> En la línea de desmentir la sinonimia de *timor* y *metus* desde un trabajo escrito por un psicólogo se sitúa Zonneveld (1959): la obra examina todos los pasajes de *De rerum natura* donde aparecen, además, *formido*, *angor*, *cura*, *dolor*, *pavor*, *terror*, que suponen una traducción de φόβος —y no de δέος— de las fuentes epicúreas, a las cuales Lucrecio imprimió un énfasis personal. Aunque su autor defiende que «cette étude analytique c'est une étude verbale» (1959: 191), no es un auténtico trabajo semántico, sino un estudio léxico de los fenómenos psicológicos.

<sup>14</sup> De lo que entendían en Roma por este sustantivo cf., entre otros, Cicerón, *Tusc.*, 5.18.12, 4.30.64, 3.11.25, 4.27.80; Ulpiano, *Dig.* 4.2.1, como testimonios que nos avalan en nuestra adscripción del fenómeno al ámbito puramente intelectual.

<sup>15</sup> Un término que designa el erizamiento de la piel a causa del frío (cf. *horror*, *frigor*), y el estremecimiento corporal que este puede producir; en su sentido abstracto se especializa en el temor religioso: cf. Heródoto 6.134, Sófocles, *OT* 1309; Eurípides, etc. El humanismo renacentista encontrará la equivalencia para todos estos fenómenos en los términos latinos *terror*, *pavor*, *horror*, según se desprende del estudio de W. Schadewalt, «Furcht und Mitleid?», *Hermes* 83 (1955) 129-170, en 129-130

Y esta escisión se comprueba perfectamente en un historiador como Tucídides, merced a los estudios en esta orientación de los que ha sido objeto. Romilly (1956: 119-127) determina que las numerosas referencias se reparten en dos grupos principales δαῖδω - δέος, φοβέιν - φόβος, el primero con 110-22 apariciones, el segundo con 105-48, sin contar adjetivos, respecto de la totalidad de la obra, con un uso preciso de cada uno de los dos grupos: el primero denota la aprensión de orden intelectual que comporta un cálculo relativo al porvenir y a las medidas que se han de tomar en consecuencia; con estos términos se aúnan, por tanto, verbos de pensamiento y otros conceptos relativos al intelecto; además, este tipo de temor comporta un medio de actuación, lo que en ciertos pasajes le reviste de una consideración positiva. El segundo grupo determina el temor irracional, de orden pasajero y ligado al presente; aparece con términos como παραχή y otros similares, en contextos donde se alude a la inexperiencia, obscuridad, sorpresa, exceso de confianza, o donde el sujeto no actúa, sino que se encuentra indefenso. Y asumiendo esta polaridad Huart (1968: 122-144; 337-346), en su análisis psicológico del vocabulario del autor, incluye entre «les émotions: reactions et actions impulsives», φόβος - φοβέιν, y bajo el epígrafe «de la pensée a l'action: apprehension» δαῖδω - δέος.

A la vista de lo anterior, sólo resta corroborar lingüísticamente la cohesión del núcleo de nuestro campo, y ello vendrá dado por el establecimiento de las *oposiciones* detectadas en el núcleo. Mediante dos oposiciones equipolentes integradas por los semas 'estado' / 'proceso'<sup>16</sup>, se opone *formido* a los otros lexemas nucleares; mediante los semas 'fenómeno intelectual' / 'fenómeno emocional' se enfrenta *metus* a los lexemas en *-or*; dentro del dominio del fenómeno emocional dinámico aparece un lexema que sería el *género*<sup>17</sup>, *timor*, y otros dos lexemas que hacen las veces de *especies* entre los que es posible hablar de otra oposición gradual: cuando no se pretenda fijar la atención en el texto sobre la idiosincrasia del fenómeno emocional que supone el uso de uno de los términos específicos, aparecerá el genérico. Finalmente una oposición privativa que enfrenta a *pavor* con un '+desarrollo de carácter somático' —el sujeto es víctima y lo manifiesta a nivel corporal (cf. en 15.61.11: *nulla pavoris signa*, y en 15.66.7: *et pavoris manifestus...*)— frente a *terror* carente de él por completo.

Pero antes de ceñirnos los datos de *Anales*, conviene constatar una realidad de índole morfológico-semántica que apuntala un entramado cohesivo del núcleo,

<sup>16</sup> Se trata de dos rasgos semánticos muy básicos y frecuentes, tal como indica Lyons cuando describe conceptos semejantes (1980: 427) y diferencia entre 'situación estática' o 'estado' y 'situación dinámica' o 'proceso', que se extiende en el tiempo y que puede o no estar bajo el dominio de un agente.

<sup>17</sup> De hecho, constatamos la presencia de alguna laguna en este sector del campo que es la del sustantivo *horror*, cuya única mención se encuentra en *hist.* 1.37.10 *horror animum subit*, el cual no muestra una correlación semántica con su adjetivo *horridus*, cuyas once apariciones se limitan a la acepción física ('brusco', 'aspero', 'salvaje'). Otras lagunas pueden ser las de *exanimatio* o *tremor* (su única aparición designa un 'movimiento sísmico', *ann.* 14.27.2).

consistente en una diferenciada sufijación *-us / -or / -ido* que no es ajena a lo que estamos viendo. El sustantivo *metus* presenta el primer sufijo y más numeroso, 121 ejemplos, y se opone teóricamente a las otras dos formaciones sufijales en *-or* y en *-ido*, según Benveniste (1948: 112) porque el sustantivo en *-tu-*, nombre de actividad, expresa una acción subjetiva, que emana del sujeto que la cumple, bien como predestinación o disposición interna, desarrollo de una posibilidad o práctica de una aptitud personal, dirigidas siempre en el mismo sentido: esto es, junto con el sustantivo en *-ter*, nombre de agente, se halla en oposición al sustantivo en *-ti-*, nombre de operación, y a su correlato en *-tor* o nombre de autor, porque *-ti-* indica la acción objetiva y realizada fuera del sujeto, de cumplimiento acabado en sí mismo y sin continuidad, por tanto apto para caracterizar toda noción efectiva sobre el plano mental o dentro de una acepción concreta.

El valor del sufijo i.e. *\*-tu-*, que pervive en los sustantivos en *-tus* latinos<sup>18</sup>, es puesto en comparación con el de los sustantivos en *-or* en la obra de Quellet (1969: 155 s.): establece este autor un valor único para estos sufijos de *proceso*, aceptado el hecho de que la función semántica de un sufijo se define dentro del sintagma (es decir, la asociación de la base léxica y el sufijo) en el que se integra. De este modo, el sufijo va a proporcionar una forma particular de representación de la noción general residente en la base, siempre en oposición a los otros sufijos, lo que nos permite el tratamiento de un sufijo como un valor de lengua con carácter unitario, sin perjuicio de que pueda realizarse con sentidos diversos que no supongan menoscabo a su unidad fundamental.<sup>19</sup> La terminología con la que Quellet (1969: 112 ss.) trabaja en pos del establecimiento del valor propio de cada sufijo, de acuerdo a criterios únicamente lingüísticos<sup>20</sup>, será la que aplicaré a los distintos tipos de sustantivos de temor.

El elemento clave del sistema semántico de los sustantivos de ciertas clases sufijales es reconocerles la capacidad de expresar un Proceso (=Pr), en este caso el de los sustantivos en *-or*, en *-tus*, en *-tio*, y los que están dotados de otros sufijos de rasgos semánticos afines. En este proceso colaboran un Agente del Proceso y un Sujeto del Proceso: éste segundo es el ser animado o inanimado sede de un Pr autónomo (A); pero esta definición de Quellet, interesada en el tipo de sustantivos de los que se ocupa, debe ser matizada, si se pretende dar mayor validez operativa a los lexemas de temor que nos ocupan: por eso, conviene hablar también de un Sujeto-

<sup>18</sup> La pertenencia morfológica o no a este grupo sufijal del término *metus* es una cuestión que no afecta a una inclusión que se ve sancionada (como si de un proceso de gramaticalización se tratase) semánticamente por el uso de los propios latinos, como se podrá comprobar a lo largo de este trabajo.

<sup>19</sup> Este principio metodológico, amparado en el concepto de «valor» de Saussure, aparece ya explícito en la obra de J. Perrot, *Les dérivés latins en -men et -mentum* (París 1967) 218-231.

<sup>20</sup> Más realista en la posible 'injerencia' de la lógica en el dominio de la lingüística es H. Helander (1977) quien atribuye a los sustantivos abstractos la posibilidad de actuar como 'predicados lógicos', analizando los contextos en los que operan estos mediante categorías, si bien más numerosas, pero de la misma naturaleza que las de Quellet. Sin ir más lejos, su 'logical subject' (p.11) y su 'logical object' (p. 23) son idénticos a las nociones de Agente y Objeto que ahora vamos a ver.

Agente para los Pr regidos (R), responsable (porque de un fenómeno consciente se trata) del Pr que vive en su persona. En cuarto lugar, aparece el Objeto del Proceso, animado o inanimado, afectado por (o sobre el que se ejerce o en quien se realiza) un PrR; finalmente interviene el Origen del Proceso, animado o inanimado, y constituido tanto por el comienzo como por la motivación que ha dado lugar a un Pr. Además los Procesos serán Transitivos, cuando tengan un Objeto, siempre un PrR, o Intransitivos cuando carezcan de Objeto, sea PrA sea PrR.

Con los anteriores presupuestos el valor particular de cada uno de los sufijos que nos ocupan queda como sigue: i) los sustantivos en *-tio* denotan un PrR transitivo: enuncian un Pr que emana de un Agente, se realiza fuera del Agente y se cumple dentro de un Objeto; ii) los sustantivos en *-tus* denotan un PrR intransitivo: enuncian un Pr que emana de un Agente como realización o capacidad personal pero sin afectar a otro ser, sin cumplimiento objetual; iii) los sustantivos en *-or* denotan un PrA (siempre intransitivo), enuncian un proceso que no está en relación con un Agente. Además el número de ejemplos que presentaba un proceso con Agente realizado en un Objeto me ha hecho tomar la determinación de considerar otro nuevo grupo o, mejor, subgrupo si entendemos que la modalidad causativa le viene impuesta a este PrR, de suerte que el agente hace transcendente la acción cuyo cinetismo se detenía en el caso ortodoxo en su propia persona: es el PrRt.

Por lo que concierne al núcleo, el sustantivo *metus* expresará el ‘proceso fóbico’ dentro de las coordenadas del sujeto, como un fenómeno eminentemente *intelectual* y autorreflexivo que él en cierto modo controla: se trata, pues, de un *senti-miento*; mientras *terror*, *pavor*, *timor* atenderán a los procesos fóbicos sin interesar a un Agente ni a un Objeto, sino tan sólo al Sujeto como sede o víctima de la expresión del fenómeno: son *emociones*; y finalmente *formido* que no denota proceso fóbico, sino estado alcanzado debido a una pasión anímica, es decir, afección localizada en el ánimo (cf. Ernout-Meillet, s.v. en relación con los sustantivos que participan de este modo sufijal: *cupido* y *libido*): este estado<sup>21</sup> supone que el ser interesado se encuentra durante un tiempo indeterminado, pero limitado, en una situación o disposición en la que no conocerá cambio alguno, con la posibilidad, empero, de comportar una gradación, a tenor de la realización sintagmática observada, el de un ‘estado de amenaza’ y el de un ‘estado de pánico’.

Hasta ahora me he referido al núcleo, pero el campo semántico posee también una periferia de lexemas del ‘temor’, la cual a su vez podrá estar articulada en un conjunto de *dimensiones*<sup>22</sup>, cada una de ellas vertebrada en un punto de vista

<sup>21</sup> Además de Quillet (1969: 183) y Lyons (1980: 427), cree en la capacidad de los sustantivos para denotar estado H. Helander (1977: 21: «Abstract nouns are nouns that express action, quality or state and consequently have a predicating function»).

<sup>22</sup> Un concepto que con la redefinición de Geckeler (1976: 298), opera como «el punto de vista de articulación que actúa en un campo léxico y que constituye, por así decirlo, la escala para las oposiciones entre determinados lexemas de este campo»: actúa, pues, como «una archiunidad intermediaria entre los lexemas correspondientes».

único que está al servicio de una oposición. Es decir, se trata del *eje semántico* o común denominador de dos términos imprescindible para que los mismos entren en relación<sup>23</sup>. Estos lexemas de la periferia mantendrán una *relación hiponímica*<sup>24</sup> respecto de los del núcleo, es decir, de sus archilexemas, de ahí que podamos hablar de una *oposición gradual* de la intensión del significado común, y que las dimensiones que intervienen en la articulación de la periferia sean tres: la dimensión intelectual (*suspicio, cura, haesitatio - cunctatio - dubitatio, paenitentia, reverentia - veneratio, superstitio - religio, verecundia, consternatio, trepidatio.*); la dimensión emocional (*pudor, rubor, angor.*); la dimensión actitudinal (*sollicitudo, ignavia, caerimonia - sanctitas - sanctimonia, pudicitia, aegritudo*). En la periferia la cohesión queda garantizada por la hiponimia, en virtud de la cual estos lexemas periféricos se sustraen a su no correlato sufijal respecto de sus hiperónimos, salvo la dimensión ‘emocional’, y pueden llegar a mostrar las mismas tendencias en el cumplimiento de las formas procesales que hemos establecido a nivel paradigmático para los lexemas nucleares, como constataremos.

Todos las realizaciones sintagmáticas de los lexemas nucleares y periféricos manifiestan un ‘Proceso’ (Pr.) o ‘Estado’ con los elementos sistemáticos que ya hemos definido, y que ahora ejemplificaremos sobre *Anales*. El Agente, esa causa exterior del Pr sobre el que gobierna sin verse afectado, parece inherente a la idea de un ser ‘animado’<sup>25</sup> e.g., en 1.23.3: *Vibulenus ..tantum consternationis concivit...*, o en 13.14.8:... *Agrippina ruere ad terrorem...*, pero los hechos distribucionales demuestran que también puede serlo la actividad de alguien, como el paseo de Agripina en el carro sagrado de los sacerdotes en 4.37.13: *...venerationem augebat feminae*, e incluso ‘fenómenos ajenos a la voluntad humana’: un eclipse de luna en 1.28.9: *...ut sunt mobiles ad superstitionem percussae semel mentes*, y también en 1.29.12: *...dum superstitio urgeat...*; los cambios inesperados en la atmósfera en 1.30.4: *auxerat militum curas praematura hiems*; el desbordamiento de un canal de desagüe provoca *trepidatio* en 12.57.9, o el desprendimiento de una caverna *metus* en 4.59.6. E incluso un caballo desbocado: (*equus territus*) *tanta inde consternatio inrupisse Germanos* en 1.66.2. También pueden adoptar el papel agentivo ‘objetos’ portadores de valores extraordinarios, en concreto, para *religio* el águila, símbolo sagrado del espíritu de la legión, en 1.39.17, o un cuchillo, objeto de una devoción ancestral, en 15.55.8. En 13.57.4 el Agente de la *religio* es un lugar de privilegiada cercanía con el cielo. La noción agencial se puede ver enfatizada por un verbo que incida en el oficio inductor o factitivo de su suje-

<sup>23</sup> Cf. A. Greimas, *Semántica estructural* (Madrid 1971) 31s.

<sup>24</sup> Es la relación de inclusión que establece un lexema específico respecto de otro más general, cf. Lyons, 1980: 273-283.

<sup>25</sup> Lyons (*ibid.*) alude a la dificultad de precisar con exactitud la noción de agentividad salvo en el caso paradigmático (una entidad animada emplea de intento su fuerza para producir un evento o iniciar un proceso), lo que supone una merma a la diafanidad de su aplicación, dado que las lenguas difieren en lo que se refiere a la manera de gramaticalizar la noción semántica de agentividad y de extenderla a situaciones no paradigmáticas.

to gramatical: *permueo* (*metus*, 1.21.11), *adicio* (*metus*, 1.29.12), *augeo* (*metus*, 1.36.5; *consternatio*, 1.63.7; *suspicio*, 4.10.13, 4.54.8 y 4.67.17; *cura*, 1.30.4 y 6.4.12), *facere* (*metus*, 6.36.4; 13.47.13; 16.15.5), *quaero* (*metus*, 11.10.16), *intendo / intento* (*metus*, 1.28.15; 1.39.11; 13.47.4; 14.23.3; 15.54.20; *terror*, 3.28.13), *traho + ad* (*metus*, 14.32.8; *cura*, 15.1.5), *accendo* (*metus*, 14.62.1, 15.4.9). En ocasiones, la colaboración de ciertas partículas contribuye a fijar la agentividad que se debe desprender del contexto: *unde* (*metus*, 1.60.4; 11.8.7); *hinc* (*metus*, 4.59.6); *inde* (*consternatio*, 1.66.2; *terror*, 1.63.10).

El Sujeto-Paciente, siempre de un PrA, está en manos de la emoción que le embarga, que hace ‘presa’ de él: queda paralizado y bloqueado, de suerte que llega a perder por completo el don del habla, cf. la asociación *silentium + pavor* en 2.38.26, 5.3.12, 14.10.3, o presenta dificultades expresivas, como en 11.31.6: *eo pavore offusum Claudium ut identidem interrogaret...*, y en 3.67.7... *proprio in metu, qui exercitam quoque eloquentiam debilitat...* Es más, tales emociones concurren en momentos últimos de la vida, cuando el Sujeto se siente incapaz de adoptar una medida inteligente y se decanta por el suicidio: cf. *angor* en 2.42.16; *pudor* en 16.3.9, 14.7.23, 4.10.14 (sin embargo, el suicidio también aparece en PrR claramente ‘intelectuales’ como *metus* en 5.8.8, 4.50.12, 14.57.19, etc.). Que se trata de una ‘víctima’ lo pondrán de manifiesto palabras de su contexto, como queda claro en los siguientes PrA de *metus*: *permotis + metu* en 15.52.1, *subiectis + metu* en 6.36.10, *conflictabantur + metu* en 6.8.11, *coerceantur + metu* en 13.26.17, *exanimis + pavor* en 14.7.3. En el PrA el Sujeto se margina de cualquier interiorización pensada y, más bien, queda ‘incapaz’ de refrenar la exteriorización de lo que siente: este hecho es generalizado en *pavor* y *rubor*, así como en los ejemplos neutralizados de 1.68.8:... *milite quasi ob metum defixo ...* y 3.54.4 ... *denotantibus vobis ora ac metum*.

El Sujeto-Agente de un PrR es el auténtico ‘dueño’ de su sentimiento, ejerce tal control que lo puede aparentar, e.g., Nerón en 16.4.13: *sententias iudicum opperiebatur ficto pavore*, Sejano en 4.1.17: *palam compositus pudor*; la recurrencia del verbo *dissimulare + metus* (4.71.10; 11.32.4; 15.69.8) + *cura* (13.49.18; 15.18.4); ablativos absolutos como *posito metu* en 14.59.13 y 15.40.4, *lenito metu* en 13.21.1, *metu abstruso* en 15.5.15. Pero también está en la mano del Sujeto-Agente el acogerse a él como medida precautoria cuando considera que la situación no es segura: *metus* ante una posible invasión en 1.50.14, ante batalla de arriesgada estrategia 1.65.9 y 2.52.18, ante las inestabilidades aúlicas, como en 12.65.10:... *Britannico successore nullum principi metum*; en suma, cuando uno quiere conservar la vida: *Plautus... quantoque metu occultior...* en 14.22.6.

Como fenómeno ‘intelectual’ que es el que ostenta un PrR, se entiende que tiene lugar en la parte racional del individuo, mas en algunos casos, neutralizados o no paradigmáticos, se resalta este hecho: cf. 4.74.4: *pavor internus occupaverat animos*, *cura + animus* en 13.49.18, *pudor + intra animum* en 3.54.25, o el PrRt de 12.34.2: *firmare animos minuendo metu*. El miedo consciente y pensado es lo

que también vienen a corroborar asociaciones como *metus + conscientia sceleris* en 2.68.11, o + *conscientia noxae* en 6.4.6; y, en el mismo sentido, la dependencia de términos atingentes a lo intelectual, como en *inter pudore et iram cunctatus* de 14.49.7 (calcado de 2.66.3 *cunctatus inter metum et iram Rhescuporis*), o en *ambiguus pudoris ac metus reputabat* de 2.40.7, porque la duda sólo puede darse entre dos términos que el Sujeto ‘controla’ y no con una emoción que es un hecho ajeno a la voluntad.

El Objeto —sede de un PrR, el cual puede o no tener Objeto, aunque un Objeto implique necesariamente un PrR y un Agente; con una expresión gramatical no sujeta a directrices: puede aparecer con *in / adversus* + acusativo, o ser el genitivo subjetivo del lexema, o un dativo, etc.— aparece en los PrRt como *Corbulo ...metum hostium intenderet* en 14.23.3; *Tigellinus ... (Faenium Rufum) saepe in metum adduxerat* en 15.50.16; *Ostorius ... metum Neroni fecerat* en 16.15.5. A veces el sujeto pueden ser las circunstancias negativas que rodean a los Objetos: *veteranis ad metum trahebantur* en 14.32.8; como lo es un deficiente desempeño del cargo por parte de Peto: *neque minus deformem illam fugientium trepidationem quam si terga in acie vertissent*, en 15.16.11. En casos de neutralización, como los PrRt de *Silius ... plus formidinis in alios dispergebatur* en 4.18.5; o como resultado de las actividades de los delatores: *terror omnibus intentabatur* en 3.28.13; o el estado de las finanzas personales: *si tenues res meae nec mihi pudori nec cuiquam oneri forent* en 2.37.16. El Objeto puede ser tan numeroso como toda una provincia que practica el culto al Senado: *Galliae Narbonensi ob egregiam in patres reverentiam datum ut ...* en 12.23.1; incluso a veces se trata de los propios emperadores, sea Claudio: *ad paenitentiam a Vitelio et Largo Caecina mutaretur* en 11.33.7; sea Tiberio: *Sanquinius Maximus e consularibus oravit senatum ne curas imperatoris conquisitis insuper acerbitatibus augerent*, en 6.4.12.

El Origen o comienzo en un PrA puede revestir gran similitud con un Agente, pero son fenómenos distintos: p. ej., en 11.17.5: *nec patrem rubori (s.e. Italico), quod fidem adversus Romanos volentibus Germanis sumptam, numquam omississet*, vemos que la conducta del padre es susceptible de principiar el proceso, pero no es el Agente desencadenante de éste, como tampoco lo es la «guerra» en 1.50.16: *belli timor*, ni la «prisión» ni el «pueblo romano» en 11.2.11 *terrore carceris* y en 4.24.6: *terrore nominis Romani*. Además, el comienzo está presente en un PrR, integrado tanto por un sintagma: *metu indicii* en 2.68.11, *metu invidiae* en 2.22.5, *metum ex flagitiis* en 3.40.7, *metu deditiois* en 3.46.17, *metu exitii* en 14.9.9, *metu repetundarum* en 15.21.15, *paenitentia flagitii* en 14.60.16, etc.; cuanto por el lexema + oración completiva que pone de manifiesto el pensamiento que alberga la mente del Sujeto-agente: *metus* + or. de infinitivo en 1.39.4, + *ne* en 11.29.5, 12.28.5, 12.54.6. El origen puede estribar en una persona que no está investida de la calidad de Agente: en el PrR de 6.31.2:... *Artabanus ... metu Germanici fidus Romani*, y de 11.20.3: *Corbulo ... metus ex imperatore*; y todavía

más claro en un PrRt como el de 1.29.12:... *adiciendos ex duce metus sublati seditionis auctoribus*, donde *ex duce* marca el origen, pero el Agente lo desempeña el tribuno con su acción represora sobre los cabecillas.

¿Cuál es el resultado numérico que arroja este tipo de examen semántico sobre los sustantivos integrantes del campo del temor en los *Anales* de Tácito? Analizaremos uno por uno los lexemas estudiados.

## NÚCLEO

**METUS:** Es un concepto de la lengua del derecho (cf. E. M. s.v.), de incierta etimología, que designa la sujeción moral que se le impone a una persona para obligarle al cumplimiento de un acto bajo la amenaza de un mal inminente. Sus 120 apariciones son mayoritariamente PrR (80): procesos donde el Sujeto-Agente domina el sentimiento propio y puede hacerlo intervenir en los procesos intelectivos de otros sentimientos, *fides*, *fiducia*, *spes*, o superponerlo a otras emociones humanas: *invidia*, *ira*, *taedium*, *offensio*, u oponerlo a un Pr A como el de *pudor*, etc. El resto de casos responden a PrRt (26), PrA (11), Estado (3).

**TIMOR:** Una vez descartada la pretensión de Ernout (1957: 12)<sup>26</sup> de hallar sinonimia entre *metus* y *timor*, podemos constituirlo como el lexema genérico del dominio emocional del núcleo. Sin etimología conocida (cf. E. M. s.v. *timeo*) como es habitual en indoeuropeo con las palabras que aluden a la idea del temor, pero atestiguado desde los orígenes del latín, a pesar de que Walde-Hofmann lo demoren hasta después de Cicerón, puede ser equiparado al griego φόβος (paralelismo que es patente a otros niveles como la adscripción de ambos al dominio emocional, frente al intelectual de *metus* y δέος). Nuestro autor presenta 11 casos de *timor*, 8 en *Anales*; 34 casos del verbo *timeo*; 1 del adjetivo *timidus*; 1 de cada uno de los compuestos *pertimesco* y *extimesco*. A pesar de la escasa incidencia en el campo, el lexema tiene claramente delimitado el ámbito emocional (PrA = 5) del que es la expresión más genérica; dentro también del núcleo y en calidad de términos específicos de *timor* aparecen *terror* y *pavor*: ambos se mantienen en oposición en virtud de la correlación de '+/- exteriorización somática', como se percibirá cuando me ocupe de ellos. El género está capacitado para comprender ambos a la vez sin mostrar, por deseo del autor, ulteriores precisiones, así como

<sup>26</sup> Aporta una lista selectiva de «emplois indifférents» y concluye en que son «raisons indépendantes du sens qui déterminent le choix de l'une ou de l'autre mot; nécessité ou commodité métrique, recherche de la variété, de l'allitération, d'une certaine cadence rythmique, de la clause; parfois simplement liberté d'indifférence». Esto le parece admisible de un modo general, porque la tesis última de su trabajo, en busca del «sens premier» que la huidiza etimología parece negarle, es que a la preponderancia arcaica de *metus-metuo*, persistente en clásicos arcaizantes y en géneros como la filosofía, una vena de *timor-timeo* (según el poco fiable *Thes.*, s.v. *metus*), se impone en las *Epistolae* de Cicerón, en César, que se casi equipara a su rival en Tito Livio (con 216 frente a 379), y que triunfa en Ovidio, en los dos Sénecas, en Petronio, en Plinio el Joven, Lucano, Estacio, Marcial, y alcanza su cénit en la *Vulgata*. Renuentes a esta paulatina supremacía fueron Virgilio, Horacio y Tácito.

para poder funcionar en lugar de uno de ellos (neutralizado), si bien no es este el caso. Los otros tres casos (PrR = 3) describen la actividad procesual de un Sujeto-agente que trata de adoptar la cautela y precaución lógicas en determinadas coyunturas.

PAVOR: Sustantivo verbal masculino<sup>27</sup> de *paveo* (cf. E. M. s.v.) «ser presa de espanto», luego debilitado en «tener miedo de», que no guarda sinonimia alguna con *timor*. Su representación<sup>28</sup> en Tácito es de 40 casos del sustantivo, 21 en *Anales* repartidos en PrA (17), PrR (3), PrRt (1).

TERROR: Se trata del sustantivo del verbo causativo *terreo* (cf. E. M. s.v.) «hacer temblar», «asustar»<sup>29</sup>, del que Cicerón da una definición (*Tusc.*, 4.8.19: *definiunt terrorem metum concutientem, ex quo fit, ut pudorem rubor, terrorem pallor et tremor et dentium crepitus consequatur*) que alude a una emoción de temor exteriorizable mediante ciertos síntomas, al contrario que *pavor*, que es autosuficiente en su propio dominio, que es la somatización emocional, como los textos acostumbra a patentizar. En Tácito *terror* aparece en 50 ocasiones, 19 en *Anales* tanto en PrRt (12) como PrA (7)<sup>30</sup>.

FORMIDO: Como ya anticipé este lexema participa de un sufijo que designa una afección o estado de ánimo violento, observable también en *cupido* y *libido*. De sus descendientes encontramos en Tácito ejemplos del verbo *formido*, tan sólo 1 en participio en *Anales* 4.7.2; del compuesto *reformido* 2 casos; del adjetivo *formidolosus* 9. Por lo que concierne a nuestro lexema Tácito presenta 58 casos, 18 de los cuales son de *Anales* (frente a *Historias* que contiene 29): no determinan Pr, como se ha dicho reiteradamente, sino Estado en dos intensidades que arbitrariamente reciben la traducción española de «alarma» (7) y «pánico» (6). Los casos de neutralización se deben tan sólo a PrR (4) y PrRt (1) lo que hace pensar que

<sup>27</sup> Este género hace pensar a Ernout que designaba una fuerza activa y no un estado, como también opinaron Walde-Hofmann quienes admitían un valor dinámico, dada la supuesta relación entre *pavere* y *pavire*, —citando la autoridad de Isidoro, *orig.* 10.230: *pavidus est quem vexat trepidatio mentis, cordis pulsationem, cordis motum. Nam pavere ferire est, unde et pavementum...* —en una palabra como *pavor*: «Entsetzen, Konsternation, ἐκπλησις (vgl. Cicerón, *Tusc.* 4.19. *pavorem metum mentem loco moventem (sc. definiunt)*)», haciendo hincapié en los fenómenos exteriores, como también sucede a propósito de los que acompañan a φόβος.

<sup>28</sup> De sus derivados encontramos el siguiente censo: del adjetivo *pavidus*, 25; del tema de presente de *pavesco*, 8 y de *paveo*, 6; 1 ejemplo del perfecto *pavisse*; 1 caso del adjetivo *impavidus*, glosado frecuentemente por su tono poético con ἀφοβος; también en una ocasión encontramos *expavesco*.

<sup>29</sup> El timbre vocálico de esta raíz sólo parece encontrar explicación en una equívoca homonimia que se hubiera producido con *torreo*. El grado cero de esta raíz parece ser el del verbo *tremo* (E. M. s.v.) «temblar» > «tener miedo de» en época imperial, de ahí que se le vea como un «synonyme poétique et pittoresque» de *metuo* y *timeo*: no son tan sencillos los caminos de la Semántica.

<sup>30</sup> Los miembros de su paradigma etimológico alcanzan las siguientes cifras: *terreo* aparece en Tácito un total de 20; el adjetivo *terribilis* en 3; se contabilizan 37 formas de *exterreo*, 3 de *absterreo* y 10 de *deterreo* 1 de *conterreo*, 5 del adjetivo *interritus* (de claro valor poético, como *impavidus*). En el caso de *absterreo* y de *deterreo* se ha perdido el contenido alusivo al temor y designan un movimiento para alejarse en virtud de la función sémica 'ablativa' que ambos prefijos poseen: cf. García Hernández, 1980: 128s. y 145s.; no son, pues, meros sinónimos de *averto*.

este estado es una actitud mental de un Sujeto, que cuando aparece como estado no interesa al autor resaltar los elementos que integran un Proceso.

## PERIFERIA

A partir de la tripartición del núcleo he establecido tres dimensiones de lexemas que participan del contenido sémico de los lexemas básicos o nucleares. Si entre estos se alcanzaba a ver una tendencia a que el «temor» intelectual mostrara un PrR, con su variante causativa, PrRt, en la primera dimensión la tendencia, comprobable, podrá encontrarse condicionada, porque aparte de un sema de 'temor' estos lexemas tienen otros rasgos distintivos particulares que no obedecen al esquema propuesto para este campo, pero tampoco impiden su integración en el campo.

### I PRIMERA DIMENSIÓN: DOMINIO INTELECTUAL

1. SUSPICIO: No es un término etimológicamente (E. M. s.v.) diáfano, pero el significado parece asimilarse, a tenor de hechos de distribución, al del verbo *suspīcor*, del que parece funcionar como una suerte de abstracto verbal, capacitado, por tanto, para reproducir ciertos esquemas sintáctico-semánticos de este. Es un término que presenta una total unidad en su desarrollo de PrRt en las 14 ocasiones en que aparece.

2. CURA:<sup>31</sup> De sus 92 apariciones (además de 6 del verbo *curo* y 4 del adjetivo *curatus*, una en grado superlativo, tres en comparativo) en la obra sólo 23 incumben a un contenido «moral», por así decir, en el sentido de «preocupación»; el resto son adscribibles a los dos primeros dominios de los mentados, además del sentido de «obra literaria» en 4.11.17. Su función, pues, es la de un abstracto verbal sin un sufijo que pudiera orientar un significado, el cual parece estar muy marcado en la propia raíz, desde nuestra perspectiva sincrónica del latín de Tácito. La inclusión en el campo se debe, como es natural, antes a hechos de distribución que a las indicaciones de los diccionarios clásicos, que clasifican este lexema en alguno de sus apartados como sinónimo de *metus*. No obstante, está claro que el fenómeno procesal que expresa es análogo al PrR de *metus* con 19 y 4 de PrRt.

3. HAESITATIO - CUNCTATIO - DUBITATIO: Estos tres sustantivos forman el subcampo de 'duda', caracterizado como término marcado de la correlación sémica '+/- incertidumbre'. Los tres sustantivos están formados con el sufijo *-atio* < *-ti-*, cuyo valor procesal ya precisé: denotadores de la acción como hecho objetivo, al

<sup>31</sup> Término del ámbito itálico (E. M. s.v. para los distintos testimonios) sin vínculo i.e. claro, para las diversas hipótesis cf. M. Hauser, *Der römische Begriff CURA* (Bâle 1954), cuyo espectro semántico es muy amplio, según el contexto pertenezca al dominio administrativo, foral, médico o erótico y el «cuidado» sea en una dirección u otra.

decir de Benveniste, son adscritos por Quillet a un PrR transitivo o causativo, un PrRt, sin que por ello deje el lexema de estar vinculado al plano intelectual. El seguimiento del valor canónico impuesto por el sufijo representa sólo una tendencia. La representación de los tres lexemas está descompensada:

a) *haesitatio* está relacionada con el frecuentativo del verbo *haereo*, «estar pegado, ligado», de ahí «estar detenido» en sentido concreto y abstracto que deriva en «estar perplejo, vacilante», significado este que recoge *haesito* (E. M. s.v.). El verbo *haereo* aparece 7 veces en toda la obra de Tácito, el frecuentativo sólo 1 y el sustantivo 3, con una sola aparición en 1.80.10 de *Anales*, analizable como un PrR.

b) *cunctatio* es el abstracto verbal de *cunctor* (arc. *cuncto* cf. E. M. s.v.) «tardar», «contemporizar», «dudar», que aparece 41 veces en el total de la obra (especialmente en la forma de participios); también aparece el adjetivo *cunctabundus* en 2 ocasiones<sup>32</sup>, el nombre verbal *cunctator* 4, la formación adverbial *cunctanter* 7 y nuestro sustantivo 32, de las que pertenecen a la obra 15, pero al campo sólo 12 por guardar las otras 3 un valor temporal físico. La «duda» que este lexema viene a significar está contemplada desde su aspecto físico, esto es, atendiendo al retraso, susceptible de ser observado desde el exterior, en que la persona incurre en el momento de adoptar una decisión, analizada como PrRt (5) y PrR (7). Es decir, es el término marcado de '+/- exteriorización', lo que se ve en su coordinación con *mora* en 4.11.6 y en 6.48.3, sin que deje de tener las notas comunes a los sustantivos del dominio intelectual.

c) *dubitatio*, sustantivo verbal de *dubito*, (cf. E. M. s.v.) entroncaría con un adjetivo inexistente de la raíz \* du- «dos», cuyo lugar ha pasado a ocupar *dubius* (de formación analógica) «dividido entre dos alternativas», luego «dudoso» «incierto» «vacilante». Debido al significado posible del frecuentativo como «temer», del que ofrecen testimonio las lenguas romances, se lo ha comparado con δέος. En Tácito aparece el verbo 42 ocasiones, la formación adjetival 53, el adverbio *dubie* 10, y el sustantivo 4, todas en nuestra obra. Por contra al lexema anterior, esta «duda» cursa en el interior de la persona: es la actitud mental que supone hacer balance de las consecuencias positivas y negativas de un hecho, por tanto, es término negativo de '+/- exteriorización' y se puede analizar como PrRt (3) o como PrR (1).

4. PAENITENTIA: Definida por Engel (1972: 223 s.), dentro de los tres grandes tipos de «crainte» que Tácito refleja como «l' idée du chatiment qui menace» ya a los soldados que han faltado a su juramento o se han amotinado o dejado vencer, ya a los senadores que al primer proceso de lesa majestad temen por su suerte, parecía oportuna su inclusión en el campo y, en rigor, dentro del plano intelectual de éste. Este abstracto verbal de época clásica del impersonal *paenitet* (con el que

<sup>32</sup> Para el valor de estos adjetivos cf. P. Langlois, «Les formations en *-bundus*. Index et commentaire» *REL* 39 (1961) 117-134, donde se estudian los 150 adjetivos que se documentan en toda la historia del Latín, siempre vinculados con expresiones literarias de afectación y arcaísmo.

no guarda vínculo semántico, cf. E. M. s.v.), aparece en 33 ocasiones en la totalidad de su obra, de las que 17 son de *Anales* así como los 3 ejemplos existentes del adjetivo verbal *paenitendus*. Salvo el ejemplo 13.27.10, que tiene el valor de «rectificación», los demás parecen ser susceptibles de encarnar el significado de 'miedo a las consecuencias de un acto cometido' como un PrR (13), a veces PrRt (3), que es la consigna semántica de la dimensión en que se inscribe.

5. REVERENTIA / VENERATIO: Estos dos lexemas presentan la conjunción del temor y el respeto ante fenómenos y situaciones humanas, frente a *superstitio* y *religio*, siempre vinculados al concepto de lo numinoso o sobrenatural. Tácito, empero, hace predominar los dos semas nucleares de ambos lexemas de forma distinta: *reverentia* es un «respeto temeroso» y *veneratio* un «temor respetuoso»; de ahí que entren ambos en una suerte de polarización paradigmática en sus atribuciones y *reverentia* aparezca refiriéndose a hechos laicos, mientras *veneratio* sea apropiado para personas o hechos atingentes al culto imperial, al fin y al cabo, a seres humanos que pueden alcanzar la divinización<sup>33</sup>.

a) Por lo que a la etimología concierne, *reverentia* es el sustantivo abstracto de *revereor*, forma intensiva «temer respetuosamente» (García Hernández, 1980: 198) del verbo *vereor* «temer», un verbo que llega a ser sinónimo de *metuo* y *timeo*, según E. M. s.v., en autores como Cicerón o César, cuya incidencia en Tácito es de 12 casos y 3 del de su abstracto verbal *verecundia*, del que más adelante me ocuparé. No aparece en Tácito su adjetivo base *verecundus*. En cuanto a *revereor* sólo tiene 5 apariciones, mientras su abstracto verbal *reverentia* tiene 18, 8 en *Anales* y el opuesto *inreverentia* 3, 2 en esta obra. Aunque no dispone de un sufijo que gramaticalice la dimensión intelectual del temor, presenta en sus 7 casos un claro PrRt, con un Agente del Pr encarnado en el genitivo objetivo del que se hacen acompañar o una forma similar, dativo o complemento preposicional de *in* + Ac., en su defecto.

b) *Veneratio* deriva del verbo deponente en época clásica, pero activo en la arcaica, *veneror*, denominativo de *Venus*, «dirigir una petición a los dioses», «pedirles un favor o gracia», para, más tarde, pasar a «venerar, respetar», referido a cualquier objeto digno de veneración (cf. E. M. s.v.). El verbo aparece 17 ocasiones en Tácito, el adjetivo verbal *venerandus* 2 y *venerabilis* 4; el sustantivo 10, 6 en *Anales*. Con este lexema reaparece el sufijo *-tio* que ya he caracterizado en cuanto a su modo de expresión del proceso que denotan los sustantivos abstractos verbales como PrRt. Y análogamente a *reverentia*, sus 6 casos son PrRt.

6. SUPERSTITIO - RELIGIO: a) En Roma el escrúpulo o estricta observancia de un plazo, pacto o acuerdo y el temor que se deriva de su posible violación podrían ser algunos de los aspectos que rotan en torno al término *religio*, rico y controver-

<sup>33</sup> Para abundar en los fundamentos de la divinización imperial cf., entre otros, J. Bayet, *La religión romana. Historia política y psicológica* (Madrid 1984) 193 y ss.

<sup>34</sup> Cf. G. Lieberg, «Considerazioni sull' etimologia e sul significato di *religio*», *RIFC* 102 (1974) 34-57; B. Riposati, «*Quid Tacitus de religione senserit quidve inquisierit*», *Latinitas* 22 (1974) 88-97.

tido desde su etimología para los mismos romanos<sup>34</sup>. Este sustantivo es un abstracto verbal formado por el mismo tipo de sufijación que se aprecia en *suspicio*, y que les permite expresar tanto la acción en su desarrollo como la adopción de un valor concreto (cf. E. M. s.v.), y que en este caso resulta un tanto difícil de aprehender como demuestra la abundante bibliografía<sup>35</sup>. De todas formas no es difícil explicar que el «escrúpulo religioso» —fácilmente derivable en «temor» a partir de prodigios y de otros fenómenos que constatan la presencia amenazante de la divinidad— incite al hombre al cumplimiento escrupuloso (conexión estrecha a *cura, diligentia*) del culto a los dioses y este sea designado por *religio* (muy próximo a *cultus, caerimonia, ritus*) y de «culto» podría, a su vez, alcanzar el valor casi actual de «religión», como conjunto de todas las instituciones religiosas de un pueblo.<sup>36</sup>

En lo que a la incidencia atañe, *religio* aparece 39 veces, 25 en *Anales*, pero su adjetivo *religiosus*<sup>37</sup> está ausente en toda la obra del autor. A nuestro campo pertenecen tan sólo 4 ejemplos<sup>38</sup> que, al igual que en *suspicio*, tienden a un PrRt: el sentimiento religioso que opera en el intelecto del individuo viene dictado por la consciencia de que el trato sacrílego o profanador a un objeto o el desdén irreverente puede conllevar consecuencias funestas (cf. *supra* la tipología que *paenitentia* ofrece), y la consecuencia es la de un «temor religioso» a contravenir el influjo del Agente sobre la persona.

b) *Superstitio*, si bien tiene una etimología más clara que la del lexema anterior, sin embargo, su significado dista mucho de serlo. Este sustantivo abstracto formado con sufijo *-tio* tiene su origen en uno de los numerosos compuestos del verbo *sto*, de fecunda raíz i.e. (cf. E. M. s.v.). Los propios romanos, entre ellos Cicerón<sup>39</sup> definían *superstitio* como opuesto a *religio*, aunque esto varíe en los 10 casos<sup>40</sup> de *Anales* (24 en toda la obra), y sólo 2 puedan tener acceso al campo, tal

<sup>35</sup> Entre otros, se han ocupado de sus usos semánticos W.F. Otto, «*Religio und Superstitio*», *ARW* 12 (1901) 533-554; 14 (1911) 406-422; H.T. Will, *Religio. A Semantic Study of the Pre-Christian Use of the Terme Religio and Religiosus* (Columbia 1954); E. Benveniste, *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* (Madrid 198 = París 1962), esp. 400.

<sup>36</sup> Sobre el tema es útil la consulta de C. Koch, *Religio. Studien zu Kult und Glauben der Römer* (Tubinga 1966).

<sup>37</sup> Sí hay constancia de un caso del adverbio *inreligiose* en *ann.* 2.50.7: *si qua de Augusto inreligiose dixisset*, donde se significa la falta de respeto a la *maiestas* del emperador.

<sup>38</sup> Esto obedece a que el valor principal que recibe *religio* es el de «culto institucionalizado» en 3.24.8, 3.60.15, 3.62.10, 5.2.5, 12.34.9, 15.23.8, 14.31.19, 15.41.3, también el de «tradiciones religiosas ya prescritas» en 1.10.34, 1.79.13, 3.26.13, 4.16.13, 13.10.6, 15.24.9, 16.22.20; además puede ser «ceremonias, rito» en 3.58.10, 3.63.16 o «escrúpulo, celo profano o esmero» en 16.4.5.

<sup>39</sup> Cicerón, *nat. deor.* 1.47.117, y en 2.28.47, y también por otros autores como Séneca, *epist.* 123.16, Lactancio, *inst.*, 4.28.11, Servio, *Aen.*, 8.187, sin que todavía se haya dejado de buscarle identidad semántica, como se ve por los estudios de H. Fugier, *Recherches sur l'expression du sacré dans la langue latine* (París 1963) 175, o también la primera aportación de E. Benveniste, *REL* 35 (1938) 35, y su posterior reelaboración en E. Benveniste, *op. cit.* 405-406.

<sup>40</sup> Pues adoptan los sentidos de «culto foráneo» en 2.85.13, 13.32.7, 14.30.10, 15.44.14, 1.79.17 o «prácticas supersticiosas (a ojos romanos)» en 3.60.11, 11.15.8, 12.59.6.

como ha sido la tendencia más marcada de las formaciones con sufijo *-tio*, expresando un PrRt donde se erige en agente la propia *superstitio* que ejerce sobre los hombres su influencia.

7. VERECUNDIA: Su etimología la he indicado ya a propósito de *reverentia*, por lo que ahora me ceñiré a cuestiones semánticas. Este término presenta un claro correlativo en el dominio emocional, como podemos deducir del estudio de Quillet (1969: 165<sup>41</sup>). La racionalidad y objetividad que exhibe el valor semántico de este lexema es el argumento que posibilita la inclusión en el dominio intelectual (PrR = 1) y confina, por sus rasgos antitéticos, a *pudor* al emocional.

8. CONSTERNATIO: El valor de este término y de su directa fuente verbal (el intensivo en *-a*, *consterno*), se ciñe al sentido moral o figurado de «abatir» sobre todo en época augústea. El sustantivo, casi exclusivo de la historiografía, adquiere un significado particular de «confusión», «desmayo», «alarma», «perturbación» que afecta al ánimo de la persona, mas puede generalizarse y ampliarse en sentido colectivo para llegar a significar «tumulto», «sedición» desde el punto de vista de los integrantes de la revuelta (la desazón interna que les lleva a sublevarse<sup>42</sup>), y no como el efecto del amotinamiento para el espectador, que es el que designan, en realidad, *tumultus*, *seditio*. En 8 ocasiones aparece el sustantivo en Tácito, 5 en *Anales*, y 2 el verbo. Sólo un ejemplo merece ser excluido del campo por designar el fenómeno sedicioso, no desde su ángulo, sino desde el de *tumultus* o *seditio*, en 1.39.13. Por lo demás es uniformemente un PrRt en sus 4 apariciones.

9. TREPIDIATIO: Proviene del verbo clásico denominativo *trepido*, derivado del adjetivo *trepidus* (cf. E. M. s.v.)<sup>43</sup>, «agitado, inquieto, tembloroso»: es decir, mientras *tremo* significa tan sólo temblar, este *trepido* puede llegar a designar una agitación inquieta y febril. El uso que de este sustantivo hace Tácito se eleva a 15 apariciones en el conjunto de la obra, 4 de ellas en *Anales*, todas entre los libros XI-XV; del verbo se registran 19 en total y del adjetivo 35, de los otros derivados no hay constancia. La inestabilidad anímica, que recogen en su distinto modo significativo las palabras de esta raíz, cursa con una manifestación al exterior que no

<sup>41</sup> Allí cita la comparación que establece R. Stahl entre ambos: «Während in *verecundia* ... der Begriff der Furcht enthalten ist, und zwar ... einer objektiven, vorausschauenden Furcht, die mit Angst nichts gemein hat, steckt in *pudor* etwas Affektisches, Irrationales, wie es schon in dem unpersönlichen *pudet* zum Ausdruck kommt: die Scham regt sich unwillkürlich in einem. Der *verecundia*, der positiven, rationalen Furcht, Scheu, Achtung oder Respekt, steht *pudor* gegenüber als Abwehreffekt, der jeweils im Zusammenhang mit einer schlechten Absicht oder Tat, gleich ob geschehen oder ungeschehen, auftritt», cf. R. Stahl, *Verecundia und verwandte politisch-moralische Begriffe in der Zeit der ausgehenden Republik*. Diss., (Bamberg 1968) 51.

<sup>42</sup> De ahí vendría el uso no muy frecuente del verbo como «soliviantar» o excitar el ánimo de una persona a la rebeldía, cf. Livio 7.42.3, 21.22.4, 34.3.6.

<sup>43</sup> Níegan en su diccionario la etimología interesada de Paulo-Festo, 504.23 *trepit* = *vertit*, *unde trepido et trepidatio, quia trepidatione mens vertitur*, por inventar una forma no atestiguada con objeto de hallar un paralelo con el verbo griego *τρέπει*, que no está relacionado con *trepidus*. No es de la misma opinión M. Fernández-Galiano, *Manual práctico de Morfología verbal griega* (Madrid 1981) 252, ni Chantraine, s.v., ni Baumbach, *Glotta* 49 (1971) 183, quien admitiría dos bases paralelas y emparentadas \*tr-ep- y \*tr-ekw.

pasa desapercibida, y que en este caso distinguiría a *formido*, aparte de la noción estática de este lexema en su significado de «estado de alarma o pánico», de *trepidatio*, pero mediatizado por el sufijo -tio, se realizará como PrRt en sus 4 casos.

## II. SEGUNDA DIMENSIÓN: DOMINIO EMOCIONAL

Corresponde esta parte del campo al dominio emocional del temor, que en el núcleo venía definido ampliamente por los sustantivos en -or, denotadores de un PrA, donde el sujeto experimenta como sede o víctima del proceso sin intervenir en él.

1. PUDOR: Es el abstracto verbal del impersonal *pu-det*, del que ya he hablado, «sentir vergüenza» a partir de un movimiento de repulsión (cf. E. M. s.v.), con un uso personal atestiguado en la comedia. La representación de sus derivados en Tácito se ciñe a las 6 apariciones del verbo, 8 del adjetivo *pu-dendus*, 9 de *impudicus*, 2 de *impudens*, 13 de *impudicitia*, 4 de *impudentia*, 7 de *pu-dicitia*, 47 de *pu-dor*<sup>44</sup>, de las que 31<sup>45</sup> pertenecen a nuestra obra. El sustantivo, debido especialmente a su valor sufijal y al sentido tacíteo de la distribución, muestra una definida tendencia al PrA (15), que sólo parece verse menoscabada por la escasa representación de su correlato en el plano intelectual, *verecundia*, de suerte que también presenta ejemplos de PrR (8) y PrRt (5) en calidad de neutralizaciones.

2. RUBOR: Los 3 únicos casos que de este término existen en *Anales* muestran un valor semántico contextual que permite la inclusión en esta dimensión junto a *pu-dor*, reproduciendo la diversificación que en el núcleo se detectaba entre *pavor* y *terror*, cuando el primero de ellos se especializaba en los aspectos exógenos de la emoción. Mas, de nuevo, la descompensada representación de estos lexemas periféricos lleva a pensar que el autor no gustaba de hacer tales distingos, a nivel léxico, para esta emoción en particular, que sí evidenciaba en otros. Según su etimología (cf. E. M. s.v), el sustantivo procede del verbo *rubeo* «enrojecer», una raíz poco usada por Tácito: sólo 4 casos de *erubesco* y 10 de *rubor* en toda su obra. El sustantivo sufrió una rápida especificación desde el significado de «enrojecimiento»<sup>46</sup> hasta denotar «la tinción del rostro por un sentimiento de vergüenza

<sup>44</sup> Este lexema, de prolífero uso literario, se ha puesto en relación con el término griego αἰδώς, sin embargo, este término tiene un aparente sinónimo porque «ils ne paraissent pas avoir même valeur: quand ce ne serait que parce que αἰσχύνη est plutôt négatif, crainte du déshonneur, et αἰδώς positif, sentiment de l'honneur» (Huart, 1968: 460, n.2).

<sup>45</sup> Con todo, existen tres casos de *pu-dor*, que he excluido del campo, que encarnan este significado de «dignidad social», uno en 1.12.7; el segundo en 1.43.11 alude a «el sentido del honor»; el tercero, por metonimia, designa «lo que atenta a la dignidad u honor de una persona» de ahí «escándalo» en 14.14.13 (alude a las carreras de Nerón y al pueblo que le aplaude).

<sup>46</sup> Para sus relaciones con los términos de color cf. J. André, *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine* (París 1949); A. Camarero, *Estética del color en la lengua latina* (Bahía Blanca 1960); N. V. Baran, «Les caractéristiques essentielles du vocabulaire chromatique latin. (Aspect général, étapes de développement, sens figurés, valeur stylistique, circulation)» *ANRW* 29.1.2 (1983) 321-411.

o pudor»<sup>47</sup>, lo que mantuvo siempre a *rubor* como expresión exteriorizante emocional, en perfecta correlación con su hiperónimo *pudor*, como se puede comprobar en las tres realizaciones sintagmáticas de PrA donde la víctima aparece en dativo.

3. ANGOR: Una raíz muy poco fecunda en Tácito en la esfera nominal y verbal: un sólo caso de *angor*, 2 de *anxietas* en el *Dialogo*; 7 ejemplos del verbo *ango*. En cambio, el adjetivo *anxius* presenta 26 ejemplos. Los datos etimológicos (cf. E. M. s.v.) muestran que mientras este verbo significa «oprimir», «estrechar», los sustantivos se emplean siempre en sentido moral para significar la «angustia»<sup>48</sup>, excepto *angina* cuyo uso es exclusivamente físico. Asimismo el adjetivo *anxius* y sus abstractos *anxietas* y *anxietudo* (ambos arcaicos y post-clásicos), frente a *angustus* y *angustia*, tienen un uso exclusivo moral. Es decir, una vez más, se trata de un sufijado en *-or* en el que puede preservarse perfectamente el PrA (1).<sup>49</sup>

III. TERCERA DIMENSIÓN: DOMINIO ACTITUDINAL. Reservamos esta dimensión para los sustantivos que designan el aspecto permanente del temor, duradero o no, como rasgo del carácter de una persona o situación anímica que se ha alcanzado.

1. SOLLICITUDO: Es el sustantivo que designa la cualidad o estado del *sollicitus*, «agitado sin cesar o totalmente», con un sentido físico muy antiguo que también tiene *sollicito* (un arcaísmo en ep. clás.). El sentido moral de «inquieto», «alarmado», «atormentado» es el único que aparece en la prosa y lo mismo puede decirse del verbo y de los sustantivos derivados: *sollicitor*, *sollicitudo*, *sollicitatio* (cf. E. M. s.v.). La incidencia en Tácito de estas formas es poco numerosa: del adjetivo *sollicitus* 3 ejemplos todos de *Historias*, el lexema en que ahora se centra nuestro interés 9, 4 en *Anales*; todos ellos equivalentes a Estado de ánimo.

2. IGNAVIA: Es el sustantivo abstracto que designa la cualidad o estado del *ignavus*, «perezoso», «descuidado», que aplicado a contextos bélicos es equivalente a *timidus* por no mostrar preocupación por su deber, luchar, lo que conduce a la acepción de «cobarde», antítesis de *strenuus* y *fortis*. En cuanto a la inciden-

<sup>47</sup> De ahí que en época de Augusto tenga el significado de «rostro avergonzado» (cf. Cicerón, *Tusc.*, 4.8.19: *pudorem rubor consequitur*) y también, *causa pró effectu*, «avergonzamiento», «timidez», para llegar al período post-augústeo, en una más osada metonimia que también afectó a *pudor*, a «la causa de la vergüenza», «la vergüenza». Sobre la expresión de esta emoción Séneca, *epist.* 2.7 dice: *artifices scaenici, qui imitantur affectus, qui metum et trepidationem exprimunt, qui tristitiam representant, hoc indicio imitantur verecundiam*.

<sup>48</sup> Quellet (1969: 173) razona la diferencia entre *angor*, «angustia pasajera», y *anxietas*, «disposición angustiada» con otro texto de Cicerón, *Tusc.*, 4.27: *differt anxietas ab angore: neque enim omnes anxii qui anguntur aliquando, nec qui anxii semper anguntur, de donde deduce que angor corresponde al medio pasivo angere (intransitivo) y no al activo angere*.

<sup>49</sup> De la misma opinión parece ser A. Bloch, «Sprachgeschichte und Wortbedeutung». *Festschrift Albert Debrunner* (Berne 1954) 29, cuando dice: «Der gruppe *timere - timor - timidus* steht *angi-angor-anxius* gegenüber».

cia del lexema de nuestro campo existen 29 ejemplos, de los que 15 son de *Anales*, sólo válidos<sup>50</sup> los 11 de Estado; del adjetivo hay un total de 36.

3. CAERIMONIA - SANCTIMONIA - SANCTITAS: Estos tres sustantivos pueden expresar nociones unas veces próximas a los lexemas *reverentia*, *veneratio*, *religio* que he explicado en la primera dimensión, pero siempre desde el punto de vista estático o situacional.

a) En cuanto a *caerimonia*, su etimología no aporta ningún dato por distar mucho de ser clara (E. M. s.v.). Este término aparece en 21 ocasiones en Tácito, pero sólo 3 de *Anales* pueden entrar en nuestro campo de 'temor' desde la perspectiva que hemos visto en *veneratio*, del temor respetuoso que inspira, en este término, un lugar desde su calidad de sagrado o «sacralidad» (los restantes quedan para designar en su mayoría «los ritos»; y esporádicamente «los propios objetos sagrados»). Las tres se pueden analizar como casos de Estado.

b) Desde el punto de vista etimológico los otros dos términos pertenecen a una misma raíz, la del verbo *sancio* «volver sagrado o inviolable», según el contexto sea religioso o político (cf. E. M. s.v.): de ahí «ratificar, sancionar» o «proclamar *sacer* a una persona», «prohibir solemnemente». Entre los derivados de este verbo son los dos nominales de nuestro campo los que nos interesan: *sanctitas* aparece en 4 ocasiones en Tácito, 3<sup>51</sup> en *Anales*, con un único ejemplo que pertenece a nuestro campo, 3.62.14, y que manifiesta Estado, al igual que en las dos ocasiones en que aparece *sanctimonia*, 2.86.3 y 3.69.22, se realizan a partir de sus significados de «inviolabilidad», «calidad de respetable en grado sumo», como Estado.

4. PUDICITIA: Como de la etimología del término di cuenta a propósito de *pudor*, hablaré de su incidencia: en 7 ocasiones lo podemos encontrar en Tácito, de las que 5 corresponden a *Anales*<sup>52</sup>, solo en dos podemos hablar de un Estado de «temor casto» o «recato personal» en 4.3.12 y 14.15.13.

5. AEGRITUDO: Se trata de un derivado del adjetivo *aeger* (cf. E. M. s.v.) «enfermo», con una idea de insistencia sobre el sufrimiento y pena que causa la enfermedad y que Cicerón, *Tusc.*, 4.29, definió perfectamente: *ut aegrotatio in corpore, sic aegritudo in animo nomen habet non seiunctum a dolore*. El sustantivo aparece en 3 ocasiones en Tácito, todas en *Anales*, se puede concebir como «congoja» producida por un estado de temor malsano o morbosos, o «medrosidad»

<sup>50</sup> Pues en 4 ocasiones *ignavia* conserva el sentido de «ignorancia» (cf. Paulo-Festo, 375.1: *socordiam quidam pro ignavia posuerunt*) cuando el contexto no se propone hacer de ella una cuestión de falta de ardor guerrero, como si proviniese de *ignarus*; por lo cual hay que excluir los ejemplos de 3.39.14; 13.35.1: *ignaviam militum... pace longa segnes, munia castrorum aegerrime tolerabant.*; 14.20.8; 16.18.3 donde se refiere a «la indolencia» de Petronio.

<sup>51</sup> Descarto dos casos por ser de uso enfático uno sobre la «castidad», o «conducta intachable» de Octavia, esposa de Nerón, en 14.60.9, otro sobre la «moralidad» a la antigua usanza de Livia, esposa de Augusto, en 5.1.12. De los casos de *sanctimonia* conviene descartar 12.6.4, por llevar el significado de «conducta intachable», «honestidad».

<sup>52</sup> Aparece como sinónimo de *castitas* en tres de ellas: en 1.41.8: *Agrippina... insigni fecunditate, praeclara pudicitia*; en 4.12.10: *pudicitia Agrippinae impenetrabili*; en 14.35.6: *conrectatam filiarum (Boudicca) pudicitiam*.

en los 2 ejemplos de 2.29.4 y 5.8.10, por tanto Estado: 2. En cambio el caso de 2.69.9 se está refiriendo claramente a una enfermedad.

Tras haber estudiado 28 términos o lexemas, con 377 realizaciones sintagmáticas pertenecientes al campo semántico de los sustantivos de 'temor' en los *Anales*, recapitularé las oposiciones con las que he articulado el paradigma sometido a prueba. En el núcleo he trabajado con las siguientes correlaciones, que han presentado un total de 47 neutralizaciones o suspensiones del sistema: i) 'fenómeno intelectual' / 'fenómeno emocional' (*metus / pavor, timor, terror*), neutralizada por *metus* en 11 ocasiones, por *pavor* 4, por *timor* 3, por *terror* 10; ii) 'estado' / 'proceso' (*formido / metus, pavor, terror, timor*), con 3 neutralizaciones de *metus*, 5 de *formido*, concretamente con el proceso intelectual; iii) 'proceso exterior' / 'proceso interior' (*pavor / timor*). En las dimensiones las que siguen: i) '-/+ incertidumbre' (*cura / haesitatio, cunctatio, dubitatio*), con las neutralizaciones de *cura* en 2.40.4, 4.40.26, 15.1.5; ii) '-/+ énfasis en la duración temporal' (*dubitatio / cunctatio*); iii) 'fenómeno intelectual' / 'fenómeno emocional' (*verecundia / pudor*); neutralizado por *pudor* en 13 ocasiones, 8 de PrR y 5 de PrRt; iv) 'respeto hacia seres divinizables' / 'respeto hacia seres no divinizables' (*veneratio / reverentia*); v) 'proceso exterior' / 'proceso interior' (*rubor / pudor*); vi) 'estado interior' / 'proceso exterior' (*formido / trepidatio*). Entre dimensión y núcleo sólo se ha registrado el caso de *cura* en 3.52.6.

Como simple constatación sintagmática<sup>53</sup>, entre las distintas solidaridades léxicas del campo que se pueden comprobar en la lectura detenida de las realizaciones de los lexemas escogidos para este campo, he contabilizado 20 pasajes<sup>54</sup> donde ha tenido lugar una actualización de las oposiciones antes mencionadas.

<sup>53</sup> Sabido es que las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas se condicionan entre sí y que un estudio de este tipo halla su refrendo a través de lo que Coseriu llamó «solidaridades léxicas» (1977: 148-157), que seguidores suyos han ampliado y enriquecido, como, por ejemplo, Sorin Stati en su trabajo «Relations lexicales paradigmatisées actualisées dans la phrase», en W. Dietrich - H. Geckeler, *Logos Semantikos: Studia in honorem E. Coseriu*, vol. III (Madrid 1981) 407-419.

<sup>54</sup> A saber: *formido / consternatio*: 1.66.5; *metus / aegritudo*: 5.8.8; *metus / formido*: 15.5.15; *metus / ignavia*: 11.29.5; *metus / pavor*: 6.18.2; *metus / pudor*: 3.54.12; *metus / pudor*: 4.10.14; *metus / pudor*: 6.51.18; *metus / pudor*: 13.40.1; *metus / pudor*: 16.3.9; *metus / terror*: 14.23.3; *metus / terror*: 14.59.13; *metus / timor*: 1.50.14; *pavor / consternatio*: 1.66.1; *pavor / consternatio*: 13.16.15; *pavor / formido*: 1.66.10; *pavor / sollicitudo*: 15.25.21; *pudor / cura*: 2.14.16; *pudor / pudicitia*: 14.15.12; *pudor / suspicio*: 4.10.14.

BIBLIOGRAFÍA MÁS UTILIZADA:

- E. BENVENISTE, *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen* (París 1948).  
D. R. BLACKMAN, - G. G. BETTS, *Concordantia Tacitea* (Hildesheim 1986)  
E. COSERIU, *Principios de semántica estructural* (Madrid 1977).  
J. COUSIN, «Rhétorique et psychologie chez Tacite» *REL* 29 (1951) 228-247.  
J. M. ENGEL, *Tacite et le etude du comportement collectif* (Lille 1972).  
A. ERNOUT, *Philologica II* (París 1957).  
C.D. FISHER, *Cornelii Taciti Annalium Ab Excessu Divi Augusti libri* (Oxford 1906).  
B. GARCÍA HERNÁNDEZ, *Semántica estructural y lexemática del verbo* (Reus 1980).  
H. GECKELER, *Semántica estructural y teoría del campo léxico* (Madrid 1976).  
A. GERBER - A. GREEF - C. JOHN, *Lexicon Taciteum* (Leipzig 1903-1933).  
W. R. HEINZ, *Die Furcht als politisches Phänomen bei Tacitus* (Amsterdam 1975).  
H. HELANDER, *On the Function of Abstract Nouns in Latin* (Uppsala 1977).  
J. HUART, *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide* (París 1968).  
J. LYONS, *Semántica* (Barcelona 1980)  
J. L. MORALEJO, *Cornelio Tácito, Anales*, 2 vols. (Madrid 1980).  
H. QUELLET, *Les dérivés latins en -or* (París 1969).  
F. R. ADRADOS, *Estudios de Semántica y Sintaxis* (Barcelona 1975).  
E. ROJAS, *El laberinto de la afectividad* (Madrid 1987).  
J. ROMILLY, «La crainte dans la oeuvre de Thucydide» *Classica et Mediaevalia* 17 (1956) 119-127; *La crainte et l'angoisse dans le théâtre d'Esquyle* (París 1958).  
H. ROSÉN, «The Mechanisms of Latin Nominalization and Conceptualization in Historical View», *ANRW* 2.29.1 (1983) 178-211.  
E. A. SCHMIDT, «Die Angst der Mächtigen in den *Annalen* des Tacitus» *WS* n.f. 16 (1982) 274-287.  
J. M. ZONNEVELD, *Angore metuque: Woordstudie over de Angst in de Rerum Natura van Lucretius* (Utrecht 1959).